

Marcelo José Molina

¿CUÁNTO TIEMPO ES UN TIEMPITO?



ICLA
INSTITUTO COLOMBIANO DE
INVESTIGACIONES LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS
TEORÍA INTERNACIONAL DE
INFORMACIÓN Y ADOLESCENCIA
JAMES GRANT

Acuarelas:
Jorge Molina

¿Cuánto tiempo
es un tiempito?

Molina, Marcelo José

¿Cuánto tiempo es un tiempito? / Marcelo José Molina. - 1a ed.
- Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional
de Rosario, 2016.

72 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-702-166-0

I. Derecho. I. Título.
CDD 340

Diseño de tapa e interior y acuarelas: Jorge Molina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
UNR Editora



ICLA

INSTITUTO DE COOPERACION LATINOAMERICANA

CÁTEDRA INTERNACIONAL DE
INFANCIA Y ADOLESCENCIA

JAMES GRANT



UNR Editora

Editorial de la Universidad Nacional de Rosario

Secretaría de Extensión Universitaria

Urquiza 2050 - S2000AOB / Rosario, República Argentina

www.unreditora.edu.ar / editora@sede.unr.edu.ar

Marcelo José Molina

**¿Cuánto tiempo
es un tiempito?**



acuarelas: **Jorge Molina**

Soy juez de familia en mi Rosario natal desde hace un poco más de ocho años. En este tiempo, tan corto y tan largo, he recibido a muchas niñas, niños y adolescentes en mi despacho para escucharlos. En una oportunidad le conté al periodista Claudio "Tate" González sobre estas charlas y sobre todo aquello que los pibes y las pibas nos enseñan. El "Tate" tuvo la idea de hacer una nota para el diario "La Capital" y me pareció que era un modo distinto de sumar para hacer visibles estos problemas. Esa misma noche me senté frente a mi computadora y escribí tres relatos brevísimos, sin ningún ánimo literario, claro está.

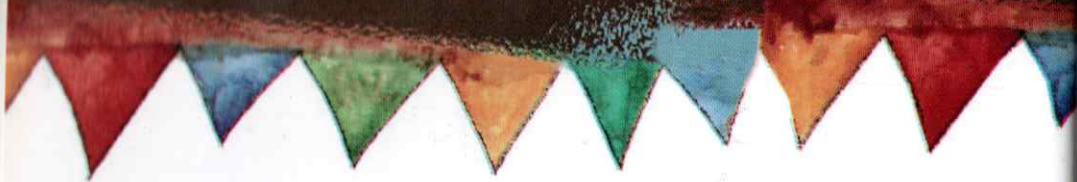
El diario los publicó en diciembre de 2013 y en general fueron bien recibidos. Decidí luego subirlos a mi muro de Facebook, solo accesible para mis amigos. Redacté otros y los fui subiendo. Los empecé a usar también para dar clases, para algunas charlas. Creo que han sido muy útiles y lo seguirán siendo aunque ya haya quienes los han escuchado más de una vez con diferentes tonos y quizá en distintas versiones.

En mi escritorio siempre hay lápices de colores, fibrones, resaltadores, papeles. Hay un lápiz enorme que escribe del color que quieras y también una bolsa con juguetes. Se puede dibujar, escribir, pintar, sonreír, llorar, hablar, estar en silencio. Los dibujos, que solo son dibujos para jugar, se pueden llevar, guardar en una carpeta con otros dibujos o colgar en la pequeña galería artística de mi oficina.

Dibujo y dibujante tienen, en mi familia, nombre y apellido: mi hermano Jorge. La idea de hacer algo juntos me ayudó a tomar la decisión de publicar los relatos como varios amigos me habían sugerido, decisión nada fácil para quien no es escritor ni pretende serlo. Se lo propuse: hagamos un trabajo los dos, los relatos de las charlas y tus dibujos. Dijo que sí y aquí estamos, los relatos, los dibujos de Jorge y algunos de autores que tienen nombre sólo en mi corazón.

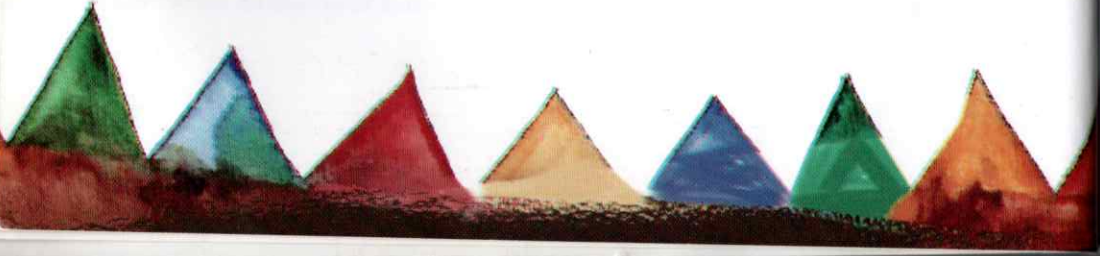
Ah, perdón, en honor a que somos nietos e hijos de almaceneros, de "yapa" va un puñadito más: algunos relatos del trabajo cotidiano en el Tribunal, del barrio Refinería donde crecimos, de los amigos y del álbum familiar.

Marcelo José Molina
Setiembre de 2016



I

Voces y miradas



¿Cuánto tiempo es un tiempito?

8 de diciembre de 2013

Los primeros años de la vida de las dos niñas y el niño que tenía frente a mí no habían sido sencillos. Los tres hermanitos estaban allí para que yo los conociera. Debía luego decidir si para ellos era más conveniente que una nueva familia los recibiese y les diese aquello que sus padres no habían podido.

Tomaron los lápices de colores, las hojas de papel y se pusieron a dibujar. Los había traído la señora que desde hacía ya unos cuantos meses los alojaba en su casa dentro del Programa Familia Solidaria de la Dirección de Niñez.

La hermanita del medio, sin soltar su lápiz, levantó su mirada y me preguntó: “¿Vos sos el que nos va a buscar una mamá?

Le contesté, “quizá”, “puede ser”.

Sin despegar su mirada de mis ojos me dijo: “Nosotros queremos vivir con una mamá, ¿cuánto falta?”

Un silencio me invadió, quizá no haya sido más que un segundo, pero pareció eterno. “Un tiempito”, respondí.

“Y ¿cuánto tiempo es un tiempito?”, cuestionó desde sus seis añitos.



La pregunta de este pequeñita me desgarró. Ese “tiempito” ya había sido mucho para estos tres niños. Sabía sólo que no podía precisar cuánto más debían esperar. Le contesté, “no lo sé, pero trataré que sea poco”.

Cada hora, cada día que estos niños no están con una familia donde puedan definitivamente cimentarse y crecer es una herida en el alma de cada uno de los que estamos vinculados a sus historias. En cada decisión que debamos firmar y que alargue los tiempos recordemos esta pregunta: ¿Cuánto tiempo es un tiempito?

Nota:

En su primera versión lo titulé “¿Qué es un tiempito?”, pero luego me pareció más apropiado reflejar la pregunta que hizo Ele, que en este relato no se llama Ele. PD: Este texto fue publicado por el diario La Capital de Rosario el día 22 de diciembre de 2013.

El tiempo de Ele

18 de junio de 2015

El tiempo de Ele no se mide en meses. Tampoco en días, ni en horas.

El tiempo de Ele se cuenta con los dedos, de a uno.

Es un "uno... dos... tres... cuatro.."

Es más bien, "otro... otro más.... otro... otro más"

- ¿Vos sos el que nos va a buscar una mamá?

(otro.... otro... siete... otro... otro más... diez... veinte...

- Nosotros queremos vivir con una mamá, ¿cuánto falta?

.... treinta.... otro más.... otro.... otro...)

- Un tiempito

- ¿Cuánto tiempo es un tiempito?

(silencio, se detiene el conteo, se hace eterno)

Desde su hombro derecho cruza su torso la banda celeste y blanca.

Ele escolta con orgullo la bandera de ceremonia de su escuela.

¿Sabrás, Ele, que hace mucho que sos abanderada y portás en la cuja del tahalí aquella pregunta convertida en lanza?

Aquél tiempito, que dejaste caer sobre mi escritorio por vos y por tus hermanos, luce hoy en el paño de tu banda pero se ha quedado en mí para los otros que esperan y que cuentan sus tiempos de a uno. O mejor dicho, como un "otro más..."

En el fallo de la adopción puse esta frase final: "El tiempito de Ele, ese tiempo de la niñez, no es medible con nuestros relojes". Gracias mamá y papá de Ele por compartir conmigo este privilegio de verlos, a los tres, disfrutando el tiempo de su niñez.

¿Si mi trabajo tiene lindos momentos?



El tiempito de Ele

17 de julio de 2014

Hace unos meses publiqué un breve texto titulado "Qué es un tiempito". Vayan estos párrafos -con modificaciones respecto de la sentencia original como corresponde- a modo de una reflexión primaria y elemental acerca de aquél enorme cuestionamiento: "Nuestra sociedad ha aceptado afrontar los desafíos que impone la Convención Internacional de los Derechos del Niño. Nos hemos comprometido a oír sus voces y a darles participación en los procesos judiciales y administrativos, entre tantos otros aspectos. Desde ese lugar mal podría obviar la clara demanda que nos han hecho estos niños respecto del tiempo.

En julio de 2013 los entrevisté, previo a evaluar su declaración en situación de adoptabilidad. Las niñas, mientras realizaban unos dibujos e interactuaban con los adultos que estábamos allí, preguntaron cuánto tiempo pasarían en el Hogar y expresaron abiertamente su deseo de ir a vivir con su hermano menor. Yo les respondí que deberían aún esperar un tiempo para que se resolviese definitivamente su situación y Ele preguntó "cuánto tiempo es un tiempito".

El deseo de vivir los tres juntos en el seno de una familia fue evidente. Mas la demanda por el tiempo tuvo un cariz distinto. La respuesta a la pregunta de Ele siempre hablará de un tiempo prolongado, más aún si recordamos que la medida excepcional - es decir la separación de estos niños de su centro de vida originario- fue dispuesta en mayo de 2011.

Cuando se traspasan los plazos legales de una medida excepcional o cuando no se resuelven anticipadamente aquellas donde ello es factible, cada día que transcurre acarrea una nueva vulneración a los derechos de esos niños y esas niñas. Pero también lo hace respecto de los derechos de los adultos que integran la familia de origen, de la comunidad que se relaciona con los niños, de las familias solidarias que los reciben y de los que esperan poderles brindar una nueva familia para su crianza y contención. La infancia no es eterna, dura un tiempo, quizá es un pequeño lapso de nuestras vidas mas fundante como ningún otro, sobre ella nos edificamos.

Para los niños los días no son plazos ni términos, no son hábiles ni tampoco inhábiles, no se registran en papeles ni en legajos, no entienden de presupuestos, no responden a equipos ni a personal especializado, no respetan disciplinas ni multidisciplinas, no distinguen competencias judiciales o administrativas, no aguardan a los directores ni a los jueces, no esperan.

El tiempito de Ele, ese tiempo de la niñez, no es medible con nuestros relojes".

El Tiempito de Ele

Respondo algunas preguntas sobre el texto que subí hace unos días:

Ele y sus hermanitos fueron recibidos en adopción por una familia con la que conviven desde setiembre del año pasado. Esos párrafos son la parte final de la sentencia de adopción. Claro está, Ele tiene su nombre propio.

La señora Ene, ella y él

31 de diciembre de 2014

- Está la Señora N. con dos nenitos, me dijo María Julia nuestra compañera de Mesa de Entradas.

Ella. Siete años. Sus brazos, su cara, se cuerpo pequeño regado de brillantina. Corrió por el pequeño pasillo hablando desde el momento en que me vió. Saltó a mi cuello y me abrazó.

Él. Diez años. Caminaba erguido y saludaba con su mirada.

Me tendió su mano y me la dio cruzando nuestros pulgares y cerrándola a modo de puño.

Me contaron cómo están, lo que hacen. Me hablaron del club, de la escuela, de la primera "piyamada" en la que ella participó.

Saben que sé su historia, mejor dicho, un pedacito de su historia y eso nos une.

Nos sacamos una foto que es hermosa, pero este es un privilegio que sólo nosotros podemos ver.

Me regalaron un libro que fue escrito por su nuevo abuelo a quien no conocieron pero que saben suyo. (Perdón, lo acepté, no me juzguen por las normas habituales).

Gracias Señora N. por traerlos.

El libro tiene una dedicatoria, dice "Querido Juez Molina. Gracias por todo lo que hiciste por nosotros. Con cariño M., L., y E."
¿Sinsabores en nuestra tarea?
Abogadas, Abogados, Trabajadores Sociales, Psicólogos,
Empleados, Defensores, todos los que trabajaron por estos
pequeños hermanitos, gracias!
El derecho se trata de esto.
Feliz 2015 para todos.



Una familia para Beo

29 de julio de 2015

Beo tiene diez años, es delgada, pequeña, muy dulce y amable. Juega y se sonríe frente a mí, no me conoce pero sabe que algo tengo que ver con su futuro. Beo cruza miradas cariñosas con la persona que la acompaña desde el Hogar donde vive desde hace ya unos años, que son muchos ya.

La infancia de Beo no ha sido como la mía, quizá –casi seguro– tampoco como la de ustedes.

Su familia no pudo cobijarla. Y nosotros, los de las Convenciones, las Constituciones y los Derechos, no hallamos aún otra que la reciba y le garantice su “derecho a vivir y desarrollarse en una familia que le procure los cuidados tendientes a satisfacer sus necesidades afectivas y materiales” (1).

Ella es distinta, derrama más amores que palabras y nos demanda, nos emplaza.

Beo necesita una familia.

Sólo eso. Todo eso.

(1) Código Civil y Comercial, artículo 594

Beo y la gente

31 de julio de 2015

El Registro de Adoptantes recibió más de cien consultas entre quienes llamaron por teléfono, enviaron mails o concurrieron personalmente. En el juzgado, no menos de quince.

De todas estas inquietudes, el Registro hizo una primera preselección de cuarenta y ocho familias a partir del cumplimiento de los mínimos requisitos legales y de las posibilidades concretas de cada una de ellas, especialmente respecto de la edad de los niños y niñas. Esto le permitió ir más allá del caso de Beo y poner de relieve también los casos de otros veinte chicos adolescentes y mayores de ocho años que se encuentran en situación de adoptabilidad o muy cerca de ello.

Es decir, sirvió también para ampliar la movida en favor de otros pibes. Les agradecemos a todos, los que compartieron, informaron, reenviaron, comentaron. Y especialmente a los que se movilizaron activamente.

El enorme corazón de Ele

2 de agosto de 2015

Seguramente recordarán a Ele.
Es quien, suavemente, me preguntó ¿cuánto tiempo es un tiempito?
Como sabrán, ese reclamo va conmigo a todos lados.
En estos días, Ele vio por televisión el pedido que hicimos por Beo.
Me contó su mamá que, en un almuerzo familiar, Ele les propuso:
¿Por qué no la adoptamos nosotros?

De esta somos los dos

16 de diciembre de 2013

Mi papá era de Ñuls, mi hermano lo es y también mi esposa, mi padrino Luisito, Betty, algunos vecinos y varios amigos.
Yo soy canalla.

El fútbol es una llave que permite abrir todas las conversaciones con los niños y con las niñas que entrevisto. Ya sea porque son de Ñuls o de Central, de River o de Boca, o porque no les gusta el fútbol.

“¿De qué cuadro sos?”, es una pregunta que ineludiblemente permite hablar.

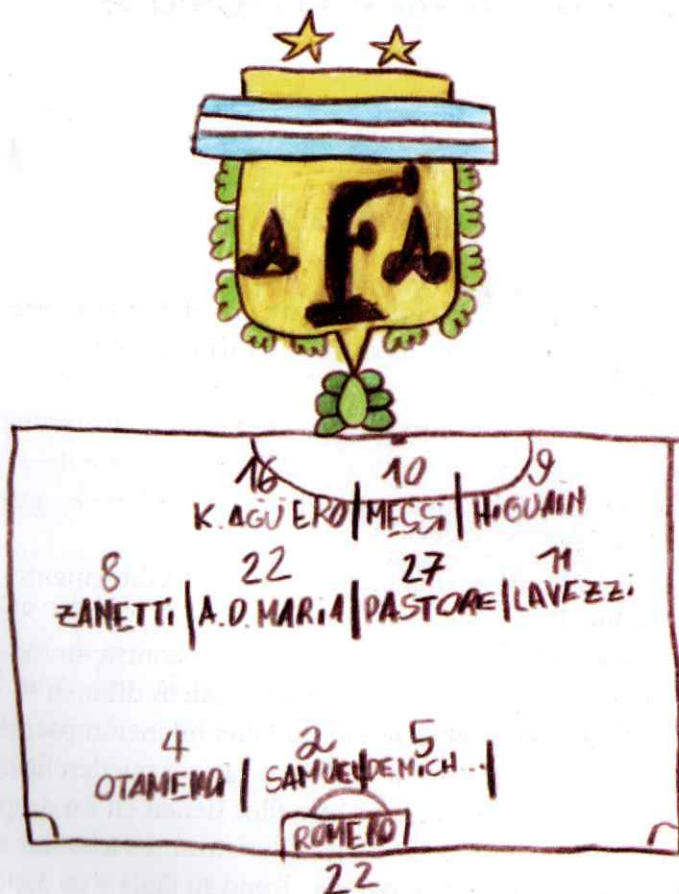
Si la respuesta era “de Ñuls” yo comenzaba un contrapunto. Tengo algunos lápices y hojas para que los chicos dibujen si quieren, sólo para entretenerse, sin ninguna intención pseudopsi de mi parte. Ese dibujo –que a veces son varios- pueden llevárselo, dejármelo o “colgarlo” en la expo que ellos tienen en mi despacho. Este niño entró y contestó “de Ñuls”. Comenzamos a hablar a partir de esa “diferencia” que nos separaba. Tomó su lápiz y su papel y de ambos lados comenzó a dibujar con mucha atención y con gran maestría. Su mano no me dejaba ver bien qué dibujaba.

Cuando terminó, me entregó el dibujo y me dijo: "Tomá, de esta somos los dos".

Un escudo de la AFA perfectamente delineado y coloreado estaba frente a mí, con toda la formación de nuestra Selección.

Gracias, pibe. Me enseñaste a compartir desde lo que nos une y no desde lo que nos separa, a no brindar más letra a la discordia y me obligaste a cambiar el discurso

Además, me recordaste algo: Mi papá, era de Ñuls.



Nota:

Este texto fue publicado por el diario La Capital de Rosario el día 22 de diciembre de 2013

El buen humor de un pequeño hincha

15 de octubre de 2015

La primera vez que vino sentó sus ocho años frente a mí y empezó a hablar. No hizo falta preguntar nada. Dibujaba y cada tanto daba leves miraditas a su alrededor. Antes de que se fuera le dije:

- ¿Sabés? ¡no te pregunté de qué cuadro sos!
- Creo que acá no puedo decirlo, me respondió señalando con sus pupilas dos escudos de Central exhibidos sobre la pared.
- ¡No me digas que sos de Newell's!, le dije.
- Sí

- Ah, ¡cómo mi viejo! Mirá, si tenés ganas serás el primero en colgar un escudo de Ñuls.

La hojita A4 comenzó a mostrar dos colores y algunas letras, la ene en rojo, la be en negro y la o mitad y mitad. Quince minutos de una tarea prolija, puntillosa.

- ¿Listo? ¿Dónde lo vas a pegar?

Se paró, caminó con dos trocitos de cinta scotch pegados en las yemas de los dedos hasta un lugarcito vacío en la pared y lo puso bien frente a la puerta de ingreso de modo tal que fuese imposible no verlo.



Al mes volvió, pidió ser nuevamente escuchado. Abrió la puerta, no dijo hola y soltó: ¡Ah, ahí está!.

Era invierno, el del año pasado no éste. Luego de charlar un rato comencé a despedirlo, me dio la mano, con su pulgar tomó el mío haciendo un puño único y mirando al calefactor me dijo:

- Apagalo, ¡se va el frío!



No se moleste...

12 de diciembre de 2015

Mary, unos días antes de jubilarse, entró en mi despacho y me dijo: "estoy entrevistando a un nene de quince años pero quiero que lo escuchemos juntos".

Sus años de Defensora General y todos los otros años de Secretaria en el fuero de familia la habían colmado de intuiciones y saberes, a modo de una especialista en interpretación de gestos, miradas, silencios.

La Defensora lo invitó a ingresar a mi pequeñísima oficina; ella se sentó del lado mío del escritorio y él frente a mí. Con la mirada dirigida hacia un algo indeterminado comenzó a contar su historia, muy parecida a la de otros muchos adolescentes con problemas de adicciones. Pero esta era la suya.

La Dirección de Niñez había decidido que no conviviese más con su madre. De allí en más, había transitado por diversos hogares y alguna que otra familia. En algún lugar, él los recordaba con cierto cariño. La Dirección entendió que podía volver con su mamá y también reintegrarse en su escuela. Pero eso duró muy poco, poquísimo.

Súbitamente dejó su relato sobre sus manos extendidas, movió sus ojos hacia mi lado y sin mirarme dijo:
- Yo sé que usted quiere buscarme una familia, pero no se moleste doctor, mi vida está acabada.
Giré, traté de buscar los ojos de Mary pero no encontraba los míos. Dejé caer algunas palabras que no recuerdo.
Sentí en mis oídos un portazo, varios, muchos.
Sentí en mi rostro una cachetada y vi muchos otros rostros ladeándose por ese cachetazo.

Nota: Este texto fue publicado por el diario La Capital de Rosario el día 22 de diciembre de 2013.

“Tenía 12 años y lo mataron cuando cuidaba un búnker de drogas”

13 de junio de 2015

Leí esta noticia (1) y algunas referencias a ella de amigos del Face. ¡Qué tristeza! ¡Cuánto egoísmo! ¡Cuánto cinismo!

¿Podrán preguntarme qué hago yo? Pues bien, cumplir mi rol, lo mejor que puedo y, con los límites que mi cargo tiene, tratando de ir más allá. Y aún así es poco, no alcanza.

Precisamente por esos límites que mi cargo tiene solo voy a poner nuevamente este breve relato. A quien le duela más el cachetazo -o al menos así debería sentirlo- por favor, cumpla al menos con su rol y si puede, vaya más allá, un poquito, una pizca. Pero claro, esto lo leen solo mis amigos y ellos lo hacen a diario.

"No se moleste".... (2)

(1) La noticia a que refiere fue publicada en el diario La Capital de Rosario el día 13 de junio de 2015 bajo el título “Tenía 12 años y lo mataron cuando cuidaba un búnker de drogas”,

(2) Ver el texto más arriba.

El peso de Eme

28 de julio de 2015

La ambulancia fue la sala de parto y también la primera consulta con un médico (quizá un paramédico). Ella no podía con el peso de su panza, de su historia y de su enfermedad. Todo junto, todo allí.

- Señora, la bebé nació con muy bajo peso y se va a tener que quedar quince días en la neo

- Pero yo no la puedo tener, quiero darla en adopción

El registro de adoptantes nos informó los datos de la primera familia seleccionada y a las seis de la tarde de ese día ya estaban yendo al Hospital. Quedamos en vernos a la mañana siguiente en el Tribunal.

- Doctor, le hablamos del Registro, mala noticia, la familia no aceptó adoptar por la enfermedad que tiene la mamá. La verdad es que ellos habían dejado constancia que “con patologías no”, pero nosotros no sabíamos...

A las dos horas teníamos otra familia, uno de ellos enfermero en neonatología de un sanatorio. Eso fue un miércoles. Dos días después, Eme, que tenía que quedarse unos días más por su bajo peso lo superó y salió del Hospital en brazo de sus padres.

PD: Por favor, no juzguemos a la familia que dijo no, fue un no oportuno y seguramente doloroso para ellos mismos. También fue un reconocer sus propias limitaciones. Ahí, en el acto, no después.

¡Efe!

24 de junio de 2015

Con unas pocas cosas viajó mil kilómetros y un poquito más para visitar a su hija mayor. La acompañaba, acurrucado en su seno, un pequeño muy pequeño. Era tan pequeño que su tía nunca supo que en breve lo sería.

Le dio un beso a su hija y subió al colectivo. Con unas pocas cosas y su acompañante, mil kilómetros y un poquito más para volver a su pequeño pueblo norteño. Mucho esfuerzo para estar embarazada y en silencio.

El bebé nació pesando apenas un kilo. Ella pudo nombrarlo, Efe, pero no tenía con qué asirlo. Tan chiquito, tan frágil, tan leve.

- Efe no tiene más que la patología habitual para prematuros tan inmaduros y que, a decir de los estudios de seguimiento, si supera éstas y otras complicaciones que podrían acontecerle durante su internación, seguramente presentará algunas discapacidades de distinto tenor que no las podemos mensurar ni predecir en este momento, me comunicó la Directora de la Maternidad.

- ¿Usted me dice que la mamá no lo quiere ver, que se vuelve y que lo quiere dar en adopción?

- Sí, así es, me contestó. Tenga en cuenta que Efe necesita identificar a una madre y a un padre entre todas las personas que le hablan y lo tocan todos los días... necesita el consuelo de una voz en particular

que él pueda identificar como su madre, sin esto el bebé no tiene el impulso de vida suficiente para soportar el sufrimiento de una internación tan seria y traumática, agregó y firmó para que no quedara ninguna duda del lugar donde me colocaba.

Como en toda urgencia que se precie de serlo este diálogo se dio un viernes, cuando la jornada laboral terminaba. Por entonces, los jueces de menores llevaban el registro de adoptantes. Una familia para Efe, una madre para Efe fue el pedido.

- Molina, ¡la encontré!, me dijo María del Carmen luego de escudriñar mil veces el libro durante ese fin de semana y de hacer muchos llamados.

- Es una chica joven, soltera, dice que se va para la Maternidad y que después te ve.

Sabina, la jueza a quien le correspondía firmar la sentencia de adopción, me cedió el honor. Redacté los vistos, miré las fechas, un año. ¿Cómo estará? Ese día un par de hojas oficio iban a decir que Efe tenía una mamá, que ya tenía. Solo restaba recibirlos para volver a conocerlos. Fui hasta la puerta, la abrí y llamé ¡"Señora Eme..., Señora Eme Ese"!

Sobre los brazos de su madre Efe nos esperaba. Me olvidé de mi señoría y abrí las manos para recibirlo. Sentado en mi brazo derecho y erguido, Efe entró al juzgado. Me paré frente a todos, junté los dedos de mi mano izquierda y roté la palma ligeramente hacia arriba. Silencio y miradas. Solo atiné a decir ¡Efe!, ¡Efe!

La puerta de Ese

18 de agosto de 2015

Unos regalos en sus manos y una espera a la que se ha acostumbrado. Detrás de la puerta, una escena reiterada: Ese se niega a entrar. Luego, él oye un murmullo en el que ya puede distinguir la voz de la Trabajadora Social tratando de desanudar esa pequeña manito de la mano rígida de su madre. Finalmente, Ese entra, se queda de pie y en silencio. Él observa, mira a la TeEse buscando una autorización y ella con su palma extendida hacia abajo y a la altura de la cintura le devuelve: espere. Ese se asegura que la puerta esté casi cerrada y, paciente, aguarda una frase a la que también se habituó: "Señora, por favor, siéntese en el pasillo y espere allá". Ese, agazapada, se arroja a los brazos de su padre y comienza a jugar con él en esos pocos minutos que le queda a la visita. Al finalizar, toma el regalo, abre la puerta y sale. Un minuto después vuelve a entrar y en voz alta dice: "Tomá, no lo quiero". Una mañana la TeEse se asomó a mi despacho y desde esa hendidura susurró: no quiere entrar. Salí al pasillo, Ese estaba allí sentada junto a su madre y con sus labios en forma de "no". El nudo había reemplazado nuevamente a su pequeña manito.

- Lo que pasa es que ella no lo quiere ver. Yo digo que sí pero ella no quiere.

Las abogadas estuvieron de acuerdo en que ingresáramos a mi Despacho. Ese miró las paredes y los dibujos colgados. Tomó los lápices, dejó caer sus largos cabellos lacios hacia donde estaba su mamá, puso su mano sobre su frente y así, oculta, comenzó a trazar algunas líneas.

- ¿Señora, le ha dicho claramente a Ese que usted quiere que ella vea a su papá?

- ¡Sí, claro! A ver, Ese, ¿vos querés ver a tu papá?

- No, no, la frase es "tenés que ver a tu papá", según usted me dijo, ¿no?

- Umm, Ese ¿querés ver a tu papá?

- Disculpe, señora, repita conmigo, "¡Ese, tenés que ver a tu papá!" Ese seguía dibujando como si nada escuchara.

- Tenés que-ver a-tu-papá, dijo la mamá sin separar sus dientes. Ese giró su cabeza hacia la derecha e hizo volar sus cabellos sobre su hombro, sopló su flequillo, dirigió su mirada directamente a los ojos de su madre y respondió:

- Pero esta vez no llores ni me retes.

El niño en la playa

3 de setiembre de 2015

Alguien te puso la remerita roja, el pantaloncito azul y ese par de zapatitos con suela de goma. Alguien te acarició, alguien te tuvo en brazos, alguien te asió de su mano y no pudo más. Estás ahí, solo, tendido en la playa. Y nosotros aquí, llenos de palabras, de ojos llorosos, de dolor, angustia y bronca. Colmados de letras, de convenciones, artículos y códigos. ¿De qué sirven si ellos recién hoy te han visto en esa foto?

Esa playa queda lejos, muy lejos de aquí. Pero hay un niño, con su remerita roja, su pantaloncito azul y un par de zapatos con suela de goma a la vuelta de nuestra esquina. Para él, aún tenemos tiempo.

La muñeca de Marcela

19 de octubre 2015

Flaquita, con el cabello atado hacia atrás, sentada entre su abuela y su tía espera en el pasillo del juzgado. Digo su nombre en voz alta, la miro y camino unos pocos pasos para buscarla. La noto un tanto temerosa, como si aguardara para ponerse una vacuna. Entramos al juzgado, titubea, se tropieza con su propio empeine pero no duda en seguir.

Saludamos a los compañeros del Juzgado. Se sonríe, ahora sí, con toda su cara.

Alberto, su abogado oficial, la espera en mi despacho; se inclina para recibirla y acorta las distancias. Apenas se sienta comenzamos a hablar (eso no es fácil, Alberto y yo somos como dos shreks con corbata): que tengo once años, que me va bien en la escuela, que mis tías me cuidan y mi abuela también, que tengo una hermana de ocho años pero hace tres que no la veo y la extraño, que mi mamá murió en enero, que ella se ahorcó.

[¡Estúpido!, me reprocho, ¡Ineptó!, me califico, ¿por qué llegar hasta allí? ¿no lo leíste? ¿no lo viste venir? ¿en qué estabas pensando? Busco, hurgo, vuelvo a buscar]



Sus ojos redondos se colmaron de rojos, la sonrisa se escondió en la comisura de sus labios y se despidió de su rostro. Palabras de Alberto, palabras mías. Palabras más otras palabras y otras más. Me acordé de Marcela, hermana de mi hermano aunque no tengan padres en común. El día de mi cumpleaños, casi volviéndose a México, me regaló una muñeca, unos autitos y un memotest. Mirá, pensé en este regalo para vos, me dijo, son para cuando escuchás a los chicos en el juzgado.

¿Te gustan las muñecas? Sí, respondió. Tengo una amiga que me trajo una para que jueguen las nenas que vienen a hablar conmigo, le conté. Creo que le encantaría saber que se va a quedar con vos. Aún con su cabeza hacia abajo me miró, secó sus lágrimas con la yema del índice de su mano derecha, levantó el mentón y dejó a sus ojos insinuar su hermosa sonrisa para hacerla pocitos en sus mejillas. Se quedó dibujando en el escritorio de Tania.

Antes de irse, me acercó un dibujo, colmado de niños y niñas sonriendo. Decidió pegarlo detrás de mi sillón, al lado de la ventana y muy visible apenas se ingresa a la oficina. Se fue contenta, saludándonos a todos, abrazada a su muñeca y de la mano de su abuela.

Gracias, Marcela.

Perdón, niñita.

II

Nosotros, los del tribunal

El nonius

19 de diciembre de 2015

Hace casi ocho años me dieron un nonius.
Es un nonius especial; mensura mi medida, calibra mis palabras.
No siempre funciona bien, es cierto.
Cada tanto me dan ganas de olvidarlo (al menos por un ratito).
Después lo pienso y hago las paces con él,
cuanto más me mide, más libre me hace.

Los quenoés

4 de junio de 2016

Esta mañana estuve en el Despacho, redacté un par de sentencias breves y empecé con una de esas que se esconden tras las fojas. Quizá esto que escribo aquí sea un arrebató que mi nonius no ha logrado calibrar.
Todos los días veo gente ejerciendo sus derechos. Lo hacen acompañados de abogados, claro está. Yo soy abogado desde hace casi veintisiete años y amo apasionadamente esta tarea. ¿Cuál es la tarea?
Creo saber qué no es, más bien algunos pocos "qué no es" acotados al fuero de familia.
Sé que no somos nosotros los que ejercemos el derecho, son ellos.
Sé que poner en acto el ejercicio del derecho de otro no es proponer un silogismo ni resolver un silogismo.
Sé que poner en acto el ejercicio del derecho de otro no es una declamación de convenciones, constituciones, códigos o grandes letras, palabras o frases.

Sé, también, que no es llenar de escritos, peticiones, pretensiones y recursos como tampoco lo es hacer de requisitos previos la base de la no respuesta.

Sé también que poner en acto el ejercicio del derecho de otro no se reduce al derecho.

El fuero de familia es un fuero de personas de carne, hueso, culturas y creencias. Es un fuero de vulnerabilidades varias.

Ese "poner en acto" sólo lo entiendo con las patas en el barro, las suelas en los pasillos, los valores de la ley en la cabeza y la mirada en la mirada del otro.

Todas las letras de todas nuestras frases de todos nuestros libros de todos nuestros textos solo valen si hay otro. Si no lo hay, solo quedamos nosotros que, precisamente, no somos los que ejercemos los derechos.

Las mujeres del pasillo

8 de marzo de 2015

Día de la Mujer, escucho y leo.

La primera imagen que asocia mi mente es la de un grupo de mujeres esperando en el pasillo del Tribunal. Con sus pocas cosas, con sus hijos y sus hijas jugando en el piso, cuidándolos con sus miradas o con un par de gritos. Un poco más allá, en soledad, ella también espera parada en un rincón con su zapatos cuidados, una cartera colgando y un par de lentes negros que la ocultan.

Una abrumadora mayoría de las personas que llegan a la Secretaría de Violencia Familiar del Tribunal son mujeres. Algunas mienten, es cierto, pero son una pequeña minoría que pocas veces pueden engañar a la oreja adiestrada de Mariana.

Hay otras imágenes de mi trabajo que podría traer y en algún momento las podemos charlar. Pero hoy aparecieron éstas. Son útiles los "días de...", a mi me vienen bien, sirven para pensar y por sobre todo para pensar juntos.

Puedo saludar, y lo haré, a las mujeres de mi familia, a mis amigas, a mis compañeras de trabajo. Decirles "feliz día" y lo digo. Pero si lo dejo así, en un saludo arrojado al aire cibernético, disfrazo a las mujeres del pasillo que, entre tantas, le dan sentido a este día.

Las madres solidarias

19 de octubre de 2014

¡Hay tantas madres!

En estos años he conocido a muchas, todas madres y todas distintas también. Algunas con sus manos abiertas y preparadas para dar una caricia, otras no. Otras no.

Algunas de ellas han tomado de sus manos a unos niños sin estar obligadas a hacerlo. Los cuidaron como con sus propios hijos lo hicieron. Los guiaron por un tiempo, breve y eterno, hasta que ellos hallaron a sus nuevas mamás. Sé que habrá quienes no estén de acuerdo con este saludo. Sin embargo, ¿quién podría decir que no han sido madres en cada una de aquellas horas?

¡Gracias, Emilce! ¡Gracias Mirta! ¡Gracias a todas las madres y a los padres de las familias solidarias! ¡Feliz día para ustedes!!!

Gabriela Mistral y la doctora Díaz

12 de agosto de 2014

Hoy estuvo Araceli por mi juzgado. Recordó una frase de Gabriela Mistral sobre la niñez y su futuro. Tan cierta, tan actual:

“El futuro de los niños es siempre hoy. Mañana será tarde”.

¡Gracias, Araceli!

(para quienes no son rosarinos o no están el derecho de familia rosarino, me refiero a Araceli Margarita Díaz)

El tiempo de la niñez

20 de octubre de 2014

Vuelvo con el tiempo de la niñez. Especialmente el de aquellas niñas y niños con derechos fundamentales gravemente vulnerados. Comparto estas líneas finales de una sentencia que firmé este mes: “Hace unos días mi pequeña hija de nueve años nos dijo que cuando ella estaba en primer grado las vacaciones de invierno duraban tres semanas. Es una inocente y hermosa síntesis de aquello que el tiempo es en la niñez y de cómo el paso de los años lo va desdibujando. (...)”

La niñez no es eterna. Quizá cada uno de los que tenemos responsabilidades en esta materia podamos sopesar el tiempo de cada niño si recordamos cuánto duraban las vacaciones cuando íbamos a la escuela primaria. Y así pensar cuánto dura el tiempo cuando los derechos fundamentales son vulnerados hora tras hora, tarde tras tarde, noche tras noche”.



Recuerdo de maestros

31 de julio de 2015

El derecho de familia y de la niñez que aplicamos -que en gran medida mañana dejará de ser pretoriano y doctrinario para ser derecho positivo- es el resultado de la construcción de muchas mujeres y de muchos hombres que investigaron, escribieron, hablaron, hicieron miles de kilómetros dando conferencias, suscribieron sentencias y en algunas épocas también arriesgaron sus puestos de trabajo, sus ingresos y su vida.

Yo quiero recordar a algunos de ellos, por todo lo que hicieron, por todo lo que me (nos) enseñaron, por todo lo que construyeron. Quiero recordar al Doctor Oscar Adolfo Borgonovo, al Dr. Juan Carlos Gardella y al Dr. Alberto Petracca, quienes desde el derecho de familia, la filosofía y los derechos humanos y desde la sociología, abrieron enormes senderos para que el derecho de familia, al menos en mi ciudad, sea lo que hoy es.

Quiero recordar y agradecer también a Lidia Bustamante, una enorme jueza de quien aprendí a mirar a la gente para entender el derecho, a Liliana D'Anna, defensora comprometida, generosa, valiente.

En ellos va mi agradecimiento a muchísimos otros que injustamente no nombraré para no cansar.

Claro está que solo hablo de los de mis pagos.

Porque esta obra que mañana da su puntapié y sale a la cancha, también es la obra de ellos.

Sobre el nuevo Código Civil y Comercial

31 de julio de 2015

Cuanto más leo el nuevo código, más lo hago mío.

En todas las cosas que comparto, y en las pocas que disiento.

Se propone a sí mismo como una norma viva, adaptable, permeable a la realidad y a las necesidades de la gente. En eso, me puede.

Mañana, el Código Civil y Comercial deja de ser la obra de los tres enormes juristas que le dieron forma, del centenar de profesores que colaboraron con ellos, de la Sra. Presidenta que tuvo la iniciativa e introdujo sus propias reformas, de la Comisión Bicameral, de quienes apoyaron activamente, de quienes acercaron sus visiones contrapuestas con ánimo de sumar y construir, de quienes participaron de las audiencias públicas, de todos los que fueron dibujando sus letras y pasa a pertenecer a la gente, a la comunidad, a los pibes, a los abuelos, a los discapacitados, a las mujeres, a los hombres, a todos.

Serán ellos -que somos nosotros- quienes le vayan dando día a día su redacción definitiva y provisoria a la vez.

Amigos, amo el derecho pero más amo su aplicación día a día.

¡Bienvenido a la calle querido Código Civil y Comercial!

No sé si debemos decirle adiós al Código de Vélez, porque, como derecho que es, va con nosotros. Todos aprendimos derecho con él, con sus reformadores, con sus doctrinarios, glosadores y comentaristas, con los jueces que fueron modelándolo y porque, además, se irá despidiendo despacito y de poco.

Siento el orgullo de ser "parte de". Quizá, pasado un tiempo, pasados unos años, le podamos dar una verdadera dimensión a este momento que vivimos.

Los jueces y el nuevo código

16 de julio de 2015

Transcribo algunas líneas de una extensa Conferencia que la Dra. Aída Kemelmajer dio para Fundesi el 12/03/2015. En este párrafo hace mención al juez, su posicionamiento frente al caso y la aplicación de la ley. Agradezco estar viviendo estos tiempos en este rol que me toca. Lo hago bajo esta premisa: jueces, sí, tal como aquello que se nos pide, no semidioses ni tampoco timoratos: "Este es un código que le tiene mucha confianza a los jueces. ¿Pero qué jueces? Los jueces que también se dan cuenta que la realidad es cambiante y que no pueden seguir creyendo que van a encontrar la solución al problema que se les plantea buscando allá qué quiso decir el legislador hace veinte o treinta años cuando me dio esta norma sino que lo que tiene que mirar es qué es lo que está pasando hoy, y si no lo tengo resuelto al problema dentro de la ley con mayor razón tengo que mirar la realidad social".

Saber escuchar I

26 de agosto de 2015

Una señora bajita, con una pollera negra, una blusa y un saquito de lana roja entró en el departamento donde yo ostentaba mi diploma de abogado, pocos meses después de que Mario me dio la mano y me felicitó por haber terminado la carrera. Se sentó, tomó su cartera negra de cuerina y, despacio, sacó un papel doblado en cuatro. El vértice del doblez dejaba ver un agujerito que unía las dos líneas cruzadas dibujadas en el dorso. Lo desplegó y lo puso sobre el escritorio: "certificado de matrimonio" se leía. Me lo dio en mi mano y, sin mirarme a los ojos, me dijo: - Quiero pedirle el divorcio.

Tomé sus datos, los de su marido, le expliqué el trámite y así se fue, en silencio, con la cartera amarrada entre su pulgar y su codo, aprisionada contra su costado izquierdo.

-No entiendo, le dije a la Secretaria de Familia 4, "estese a la sentencia número"?

-Sí, doctor, ¡este divorcio lo dictamos hace tres años!

La señora bajita, con su pollera negra, su blusa y su saquito de lana roja, volvió a entrar a mi remedo de oficina.

-A ver, señora, ¿usted ya está divorciada...!
-Sí, pero por la casa, ahora me quiero divorciar por el auto.
Un joven con título de abogado aprendió una enorme lección:
respetar al cliente comienza por escuchar su historia, observar sus
gestos, mirar sus ojos, deslizar alguna pregunta.
Me lo enseñó una señora bajita, de cabellos color azabache, que
venía en colectivo desde el barrio que está cruzando la avenida.
Allí empecé a cursar "Saber Escuchar I", claro está, fuera de la
Facultad.

Mi amigo Luis

2 de febrero de 2016

Hoy me acordé varias veces de Luis y a la salida del Tribunal me lo crucé a Cristian, su hermano. Hace un tiempo fui invitado a dar una charla en el Colegio de Abogados de Rosario y antes de empezarla leí este texto que hoy comparto:
"Los abogados que seguimos el sendero del Poder Judicial nunca dejamos de estar vinculados al Colegio de Abogados, seguimos, con matrícula suspendida.
Desde mayo de este año, las charlas que doy para abogados las he dedicado a la Memoria de Luis Bitetti. Hoy, si me permiten un par de minutos, quisiera hablar de él.
Luis era, en esencia, un abogado.
Pocos saben que se había matriculado aquí, en el Colegio, aún sabiendo que no ejercería y que tendría su matrícula suspendida.
Luis era abogado todo el día. Leía derecho. Estudiaba derecho. Vivía el derecho con pasión.

Una visión y una pasión muy distinta a la que yo tengo del derecho y en eso diferíamos y a veces chocábamos.

Luis y yo trabajamos uno frente al otro durante cinco años.

Crecimos juntos como secretario y como juez. Durante cinco años hicimos un equipo. Nos conocíamos las mañanas y las chinchas.

Habíamos generado ciertas rutinas, ciertas bromas, que mitigaban los enojos.

Los proyectos de decretos de Luis casi, casi, no tenían errores procesales. Quizá las diferencias estribaban en ese modo distinto de entender el derecho.

Éramos amigos del trabajo y en el trabajo

Sé que se ha ido masticando broncas por mi forma de decir las cosas, por su forma de recibir las cosas.

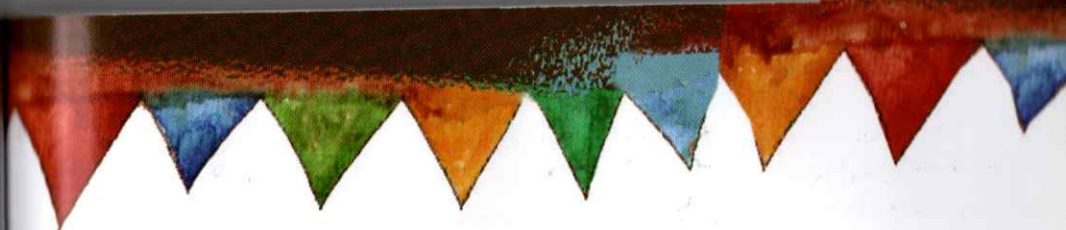
Luis era un tipo culto. Jodido, sí. Pero un buen tipo.

Luis leía mis sentencias más difíciles. Yo se lo pedía, para que las criticara, para que las destrozara. Y cuando Luis encontraba algo que yo debía cambiar, me decía: ¡Qué Secretario tenés! ¡¡Tenés un Secretario de Lujo!!!”

Y yo, con esta estúpida cosa estoica que me signa, nunca le di la razón. Nunca le di las gracias.

Esta charla va dedicada a un amigo, que era un Secretario de Lujo, Luis Bitetti”.

Octubre de 2013



III

Mi familia mi barrio y otras historias



La voz de mi papá

21 de junio de 2015

Mi papá murió cuando yo tenía doce años, en los brazos de mi hermano según siempre me he imaginado.

Al tiempo, no sé bien cuándo, comencé a olvidar su voz; y la olvidé vaya a saber dónde.

Hubo una época en que la buscaba en viejos cassettes, de esos que parecían de un plástico más sólido y con un papelito pegado para saber qué tenían.

Buscaba unos Sony que mi viejo había comprado con el primer grabador que tuvimos.

Nunca los hallé.

Un día le comenté a mi mamá sobre esa búsqueda y ella me dijo:

- ¿La voz de tu papá? La voz de tu papá era igual a la tuya...

No sé si es cierto (por favor, nadie la contradiga). Sólo sé que el mensaje fue claro, la voz de tu viejo está dentro tuyo.

Pepito, te saludo para adentro: ¡Feliz Día!

Diez años

9 de noviembre de 2014, 18 de octubre de 2015

Chola se llamaba Marcelina Flora. Como sus abuelas.

Ella mencionaba sus nombres y jugaba a las sonrisas de los otros.

En el juego de las sonrisas era experta: su rostro siempre tenía alguna disponible. Cada sonrisa era también una mano tendida.

La chala del maíz dibujó la palabra "esfuerzo" en sus palmas de niña. Chola le dio un sentido positivo, esfuerzo para crecer, esfuerzo para superarse, esfuerzo ante la adversidad.

Tenía trece años cuando dejó el pueblo y vino a trabajar aquí: casas de familia, una fábrica, mi casa, mi papá, mis abuelos, nosotros. Terminó la escuela primaria cuando Jorge ya había nacido. La secundaria, cuando yo terminé la mía.

"El papi se nos fue", me dijo sentada junto a mi hermano en aquella pequeña salita del Sanatorio Imce. La maleta de la cosecha se vació nuevamente y la chala rasgó sus manos una vez más.

Esfuerzo, trabajo, solidaridad. No siempre entendí el sentido que Chola le daba a estos valores. Los confundí con "dureza", los desvirtué en "soberbia".

En esa maratón de valores y contradicciones sólo buscaba que seamos buena gente, buenas personas. ¿Lo comprendí tardíamente? Puede ser, pero Chola respondería: nunca es tarde. Tras las sonrisas, una mujer sola y sus tristezas. ¿Era ella una madre perfecta? Claro que no. Mas nadie habla de los defectos de los muertos y no seré yo el primero en hacerlo, menos aún con Chola, mi mamá.

Nota 1: La maleta era una suerte de saca donde ponían el maíz a medida que lo juntaban. Durante un tiempo hubo en casa un pequeño fierrito revestido de tiritas de cuero que hacía mi abuelo Chéncho para que protegieran sus manos en aquellas cosechas de la década del 40. Pero la chala cortaba igual. No sé dónde habrá quedado y tampoco recuerdo cómo se llamaba.

Nota 2: La subí por primera vez con el título "Diez Años". Luego, con el título y algún retoque, la publiqué nuevamente para el día de la madre.

Polo

10 de octubre de 2015

Ayer supe que murió Polo, Don Hipólito Daulon. Orfebre. Para nosotros, el papá de Pedrito.

Lo supe tardíamente.

Polo fue para mí una persona muy importante. Una referencia de buen tipo. Una palabra cálida y afectuosa al saludar.

Polo y su familia me abrieron la puerta de su casa la noche en que en la mía mi viejo estaba siendo velado.

Nunca olvidaré esa cena, tan llena de cariño hacia ese pibito de doce años, triste y desbordado. María Cristina, que llegó una poco más tarde, cuando me vio sentado a la mesa dijo "tenemos un invitado" y me tocó el mentón. La mamá se levantó, la acompañó a su habitación y luego Cristina volvió con sus ojos enrojecidos y sus lágrimas secadas a las apuradas.

A la mañana siguiente los Daulon recibieron en su patio a todos mis compañeros de la primaria, los atendieron, nos dejaron jugar. Polo, cada tanto, pasaba y me miraba, acompañándome.

La última vez que lo vi, hace ya un tiempo, me saludó como siempre "¿cómo anda Doctor?" y me preguntó por la familia.

Muchas gracias Polo.

Muchas gracias Familia Daulon.

El "Echeverría Lawn Tennis Club"

1 de agosto de 2015

Echeverría era una cantera. Siempre había una piedra, un cascote o un trozo de baldosa con un poquito, no mucho, de arena y cal. Se la colocaba debajo del pie derecho y se presionaba levemente para evitar romperla. Luego, la pierna izquierda nos impulsaba hacia adelante y la piedra se entregaba a su destino final: unas líneas blancas, a veces rojas, a veces mezcla. Solo se trazaban cuatro rayas, lo más derechas posibles y cuando el trabajo estaba terminado la calle se escondía y se alzaba majestuoso el "Echeverría Lawn Tennis Club".

Las dos líneas horizontales paralelas a la junta de brea del centro de la calle operaban de red (virtual). La Municipalidad ya había hecho las líneas del fondo y las había colmado de brea solo para no tener que volver a dibujarlas. Tenían ciertos efectos especiales: las líneas laterales y las del fondo transformaban a los jugadores en "pibes-alcanza-pelotas" cuando resignados corrían a buscarlas hasta la mitad de cuadra.

La jornada empezaba a las dos de la tarde y terminaba cuando la única lamparita incandescente de la esquina dejaba de parecerse a un reflector. A veces, en verano, también hubo torneos matutinos. Contaba con tantos umpires como jugadores mas había un árbitro imponente y por todos respetado: el grito de ¡Auto-o!. Al sonar la segunda "o" -que era esencial- todo el juego se paraba y aún el punto ganado pasaba a jugarse de nuevo. Se daban grandes discusiones especialmente cuando el auto venía a más de una cuadra y el remate inminente era una suerte de fusilamiento al jugador (umpire) que había encontrado en el grito su última salida. El Echeverría Lawn Tennis Club abría casi todos los días de las vacaciones de invierno y verano, también los sábados, domingos y feriados de todo el año. Sus asociados eran pocos, exclusivos, pero cada tanto admitía invitados y aprendices. Con el tiempo, perdió el "Lawn Tennis Club" y se quedó solo con el apellido. Algunos dicen que fue una conspiración de los autos. Otros, más razonables, lo atribuyen a la escasez de piedras, especialmente de esas que tenían un poquito -no mucho- de arena y cal.

¡Qué va a ser oro!

7 de octubre de 2015

Siempre pienso en ese día que bajaste del cortijo de arriba y lo miraste por última vez. ¿Qué zapatos tenías? ¿Cómo eran las piedras de ese sendero? ¿Hacía frío? ¿Tenías miedo? Siempre pienso en los ojos de tu mamá viéndote partir. ¿Hubo un beso de despedida? ¿Hubo una caricia? ¿Cuál habrá sido la última imagen de tu papá? ¿Cómo recordabas Lijar, cómo era para vos Almería?

Una vez te pregunté, abuelo querido, si habías ido a la corridas de toros y me contestaste que no, “que quedan lejos”, así, en presente. En presente.

En esos últimos años te sentabas en los sillones del patio con la puerta de calle abierta y mirando hacia afuera. Saludabas a todos, y todos te saludaban a modo de reverencia. Siempre pensé que estabas esperando, esperándolo venir.

No fui un buen nieto. Creo que la bronca me ganó. Pero sabés Pepe, tengo tantas cosas tuyas. Tengo tu apellido. Guardo aún la foto de tu mamá viejita que detrás dice, “mamá de Pepe” escrito por Laura.

Los papeles de cuando llegaste, los muebles que tienen tu firma dibujada. Pero por sobre todo, una partida de nacimiento que dice que soy de Lijar, Almería, Reino de España. Y es mi orgullo como lo es esta casa.

Gracias abuelo por haberte puesto nuevamente el guardapolvos cuando ya estabas para ser abuelo y descansar. Gracias viejo por haber aguantado a aquél mocoso insolente.

Hace veintitrés años me llamaste “¡muchacho!” y me dijiste, “dicen que el tiempo es oro, ¡qué va a ser oro!”. El tiempo, abuelo Pepe, ese tiempo que no vuelve.

Un beso.

¡A los Gigantes con papá!

¡Hemos domado al Gigante! Aunque en verdad por lo que comimos y tomamos más bien se pareció a la Pizzería Gigante que está por calle San Martín.

Una particular noticia salió en La Voz del Interior: el título reza: "Extrañas laceraciones en las orejas y oídos de un grupo de scouts", y el copete dice: "Luego de dormir dos noches en el Refugio "La Rotonda" de Los Gigantes, un grupo de scouts presentó arañazos en sus pabellones auditivos".

Es raro, me hace acordar al lema "las brujas no existen pero que las hay, las hay". Nadie roncaba de los que dijeron no roncar. Pero "que las hay, las hay"

No hemos tenido mayores dificultades, tan solo un niño apunado, otro desmayado, otro con vómitos convulsivos, algunos golpeados, otros insolados y por qué no escaldados. Eso sí, bajo la atenta mirada de los padres. Ah, un detalle: todos y cada uno de ellos con una sonrisa de par en par.

El trekking fue parejo para los 20, pero Fabio tuvo un plus, trekking-bathroom (mucho más alongado que el de Condoritos).

En síntesis:

Diez niños se re-conocieron en un paisaje diferente, único.
Diez adolescentes próximos archivaron para el reencuentro futuro, respuestas para el "te acordás...?", fotos para el "miráaaaa".
Diez padres, diez padres y diez madres crecimos.

Mi viejo jugaba al Ajedrez. Lo apasionaba. Cuando yo tenía diez años me llevó a Marcos Juárez a un pequeño torneo.

Yo viajaba adelante, a su lado, en la Renoleta 4S que él había comprado un tiempito antes.

Quizá desde esta perspectiva de hoy haya sido un pequeño y breve viaje.

Siempre voy a recordar cada detalle, mi papá manejando, los árboles de la Ruta 9, el olor a eucaliptus, las gruesas piezas de madera, el ruido del reloj pulsado jugada tras jugada.

Pocos meses después el aire le jugó una mala pasada a sus cansados pulmones. Nunca hubo vacaciones, ni antes, ni después.

Pero esas horas hacia, en, desde Marcos Juárez, van conmigo a todas partes. Son esas horas que él me dedicó a mi, solo.

¡Gracias Pablo! ¡Gracias Román! Gracias a nuestras esposas por habernos apoyado y aguantado.

Gracias, en lo personal, por esta oportunidad única.

Nota: Este es un mail que mandé el lunes, 4 de noviembre de 2013 al grupo de padres con quienes compartimos un breve viaje a Los Gigantes y Quebrada del Condorito junto a nuestros hijos que en ese momento tenían 10 años

¡Al Champaquí con Papá!

30 de octubre al 2 de noviembre de 2014.

¡Esta es mi cumbre!, dijo la andinista amiga de Yemil a 250 metros de hacer cima en el Aconcagua. Y descendió sana y salva. Yemil, nuestro guía de montaña, nos enseñó que llegar a la cima no es hacer cumbre. Hacer cumbre incluye tener un resto para volver y volver es, entre otras cosas, seguir viviendo. ¡Vaya paradoja, hacer cima lo hace cualquiera!

Algunos dicen que Champaquí significa “agua en la cumbre”, nos relató Yemil. Allí estaba: una pequeña olla de agua, quieta y breve. Casi irreverentes la sorteamos por un costado sin detenernos, quizá buscando el punto más alto. Pero el agua, en silencio, nos esperaba y nos daba su bienvenida como lo hiciera con aquellos aborígenes hace tantos siglos. Es cierto, la vimos y por ende llegamos.

Ese mediodía de noviembre doce niños con sus doce padres hicimos cumbre. Algunos pisamos la cima del Champaquí, otros aguardaron en el refugio de montaña y otros nos hicieron el aguante aquí en Rosario. Pero la cumbre fue de todos.

Gracias, Yemil y Luis por habernos mostrado el camino.

Gracias, pibes, por habernos guiados a la cumbre propia de cada papá, una vez más.

Mis primos hermanos

9 de junio de 2015

¡Apuntale con la linterna! me decía Darío indicando con su índice hacia una rana inmóvil que nos observaba petrificada a la orilla del canal. Gomera, toc, gomera, toc, gomera, toc... Nosotros dos, Rosa y unas milanesas de rana que jamás volveré a comer. Nunca maté una rana, ni una paloma y creo que la piedra se negó siempre a salir derecha cuando yo tiré de la gomera. Pero Darío me hacía sentir que era parte de la cacería aunque sabía que yo era un bicho urbano inhabilitado para tales menesteres.

Tengo muchos primos hermanos, especialmente por parte de mi mamá (eran once los hijos de Rosa y Chéncho). Los primos de mi papá, son mis primos, como lo son sus hijos que tienen más o menos mi edad. Tengo primos segundos, uno político, otros postizos.

Hay primos que casi no conozco, otros van conmigo a cada rato porque somos nuestra niñez.

Nos vemos poco y quizá jamás hablemos de nada profundo cuando nos encontramos.

Pero verlos siempre es una sonrisa, una carcajada, una alegría, un recuerdo y un silencio.

A todos, los que veo, los que casi no conozco, los hermanos, los segundos, los postizos, políticos y los primos de mi viejo, quiero que sepan que los quiero mucho.

De cada uno de los primos de mi infancia podría contar alguna historia pequeña pero que va conmigo en mi corazón todos los días. De los que nacieron después, claro que también los tengo.

No se ofendan, elegí a Darío, a modo de un tardío e inoportuno ¡te quiero primo!

Las arrugas de la tortuga

5 de junio de 2016

El abuelo acomodó el sillón blanco del patio. Asió con sus palmas el final redondeado de los apoyabrazos y afirmó sus dedos en cada una de las varillitas de hierro que lo dibujaban.

Su pequeño nieto jugaba frente a él sentado sobre las baldosas coloradas que se iban transformando, al paso del matchbox, de pista a boxes y de boxes a pista.

La tortuga de la casa se desperezó y estiró su cuello. El joven piloto sospechó que lo miraba y, de costado, hurgó con su mirada sus innumerables arrugas. Sin moverse demasiado levantó su vista hacia el rostro del abuelo.

- Nono, le dijo, ¡tenés más arrugas que la tortuga!

El abuelo acarició con las yemas de ambas manos las capas de pintura del sillón y contestó:

- ¡Es que me he reído tanto!

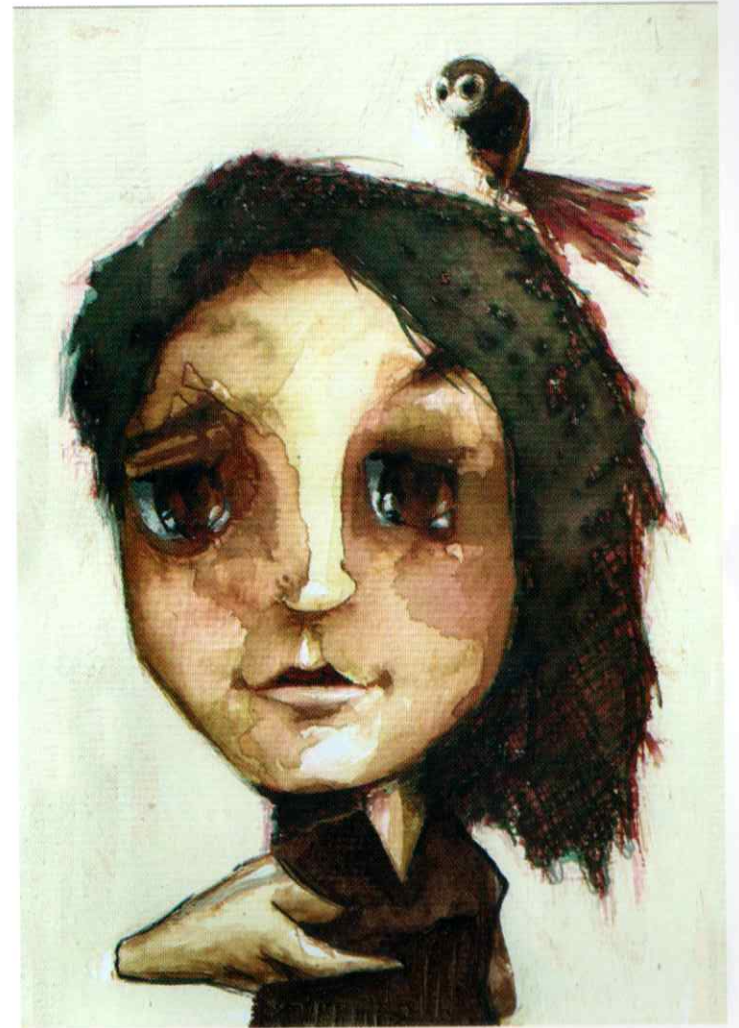
PD: Esta es una versión libre de una anécdota de su niñez que con mucho cariño cuenta un gran psicólogo rosarino.

Griselda y la muerte de Perón

19 de setiembre de 2015

Era una tarde fea. Creo que volvíamos de un recreo o algo así. La señorita Griselda estaba sentada detrás de su escritorio. En la puerta del salón, que en mi recuerdo es una puerta doble de madera, vi parado a mi hermano. Jorge es cuatro años mayor que yo y para entonces ya estaba en séptimo e iba a la mañana. Vengo a buscar a Molina, le dijo a Griselda. ¿Por qué? preguntó ella. Porque murió Perón, contestó, así, secamente. Griselda inclinó su torso sobre el escritorio, como si balanceara su silla en dos patas, puso sus manos sobre su rostro y muy despacio dijo "vaya". Tomé mis cosas, las puse en el portafolios y crucé el frente del salón hacia el pasillo. Griselda seguía así, con su cuerpo sobre el escritorio y sus manos cubriendo el llanto.





Soy juez de familia en mi Rosario natal desde hace un poco más de ocho años. En este tiempo, tan corto y tan largo, he recibido a muchas niñas, niños y adolescentes en mi despacho para escucharlos. En una oportunidad le conté al periodista Claudio "Tate" González sobre estas charlas y sobre todo aquello que los pibes y las pibas nos enseñan. El "Tate" tuvo la idea de hacer una nota para el diario "La Capital" y me pareció que era un modo distinto de sumar para hacer visibles estos problemas. Esa misma noche me senté frente a mi computadora y escribí tres relatos brevísimos, sin ningún ánimo literario, claro está.

El diario los publicó en diciembre de 2013 y en general fueron bien recibidos. Decidí luego subirlos a mi muro de Facebook, solo accesible para mis amigos. Redacté otros y los fui subiendo. Los empecé a usar también para dar clases, para algunas charlas. Creo que han sido muy útiles y lo seguirán siendo aunque ya haya quienes los han escuchado más de una vez con diferentes tonos y quizá en distintas versiones.

En mi escritorio siempre hay lápices de colores, fibrones, resaltadores, papeles. Hay un lápiz enorme que escribe del color que quieras y también una bolsa con juguetes. Se puede dibujar, escribir, pintar, sonreír, llorar, hablar, estar en silencio. Los dibujos, que solo son dibujos para jugar, se pueden llevar, guardar en una carpeta con otros dibujos o colgar en la pequeña galería artística de mi oficina.

Dibujo y dibujante tienen, en mi familia, nombre y apellido: mi hermano Jorge. La idea de hacer algo juntos me ayudó a tomar la decisión de publicar los relatos como varios amigos me habían sugerido, decisión nada fácil para quien no es escritor ni pretende serlo. Se lo propuse: hagamos un trabajo los dos, los relatos de las charlas y tus dibujos. Dijo que sí y aquí estamos, los relatos, los dibujos de Jorge y algunos de autores que tienen nombre sólo en mi corazón.

Ah, perdón, en honor a que somos nietos e hijos de almaceneros, de "yapa" va un puñadito más: algunos relatos del trabajo cotidiano en el Tribunal, del barrio Refinería donde crecimos, de los amigos y del álbum familiar.

Marcelo José Molina
Setiembre de 2016

